

**LA CASA DUCAL DE SAJONIA-ALTENBURG:
DE LOS ORÍGENES A LA EXTINCIÓN.
HISTORIA, PERSONAJES Y ENLACES GENEALÓGICOS**

Por

Ricardo Mateos y Sáenz de Medrano.
Académico Correspondiente en Barcelona

1. El Ducado.

El Ducado de Sajonia-Altenburg (Sachsen-Altenburg) fue, hasta su desaparición en 1918, uno de los numerosos pequeños estados principescos que constituyeron el II Reich Alemán y que se mantuvieron como arcaicas reminiscencias del milenario Sacro Imperio Romano Germánico que, fundado por Carlomagno en el año 800, pretendía a su vez recoger la tradición imperial de Roma y de los grandes imperios mediterráneos de la antigüedad.

Situado en Turingia, Altenburg era el más pequeño de los ducados alemanes gobernados por la línea Ernestina de la casa de Sajonia (Wettin) y estaba compuesto por dos áreas territoriales muy similares en extensión, separadas una de otra por parte del principado de Reuss. Estaba, asimismo, limitado al sur y al oeste por el Gran Ducado de Sajonia-Weimar-Eisenach, al norte por el reino de Prusia y al este por el reino de Sajonia. El ducado, con una población de

216.128 habitantes en 1910, formaba parte de una de las zonas más densamente pobladas de Turingia. Tanto la familia reinante como los habitantes eran de religión luterana y el conjunto de la población se repartía por un territorio de 1.324 kilómetros cuadrados. La región incluía parte de los suelos más ricos de la agricultura alemana y parte de los frondosos bosques de Turingia.

El gobierno estaba regido por una monarquía constitucional hereditaria en primogenitura por línea de varón, basándose en una constitución de 1831, modificada posteriormente en 1848, 1849 y 1870. La Dieta (Landtag), regulada por ley del 31.5.1870, se componía de treinta y dos miembros elegidos por tres años, de los cuales nueve eran representantes de los más ricos propietarios del ducado, once representaban a las ciudades y doce a los distritos rurales. El sufragio era censitario y restringido a los mayores de veinticinco años. El Duque, por su parte, gozaba de considerable poder político y de capacidad de vetar leyes y proyectos. El poder ejecutivo estaba dividido en carteras: justicia, finanzas, interior y asuntos exteriores y religiosos. El ducado no tenía voto en el Reichstag y solo uno en el Bundesrat. Judicialmente la corte suprema de apelación se encontraba en Iena, en el gran Ducado de Sajonia-Weimar-Eisenach. Militarmente dependía del Reino de Prusia, con quien los Duques habían firmado acuerdos en 1862, 1867 y 1873. En 1870, tras la formación del imperio alemán aglutinado por Prusia, el ducado siguió manteniendo su soberanía, regido por el duque, si bien bajo la preeminencia del Emperador-Rey de Prusia y de las nuevas instituciones del II Reich Alemán. Los colores nacionales eran el blanco y el verde y la capital estaba en Altenburg, que tenía en 1916 una población de 39.976 habitantes.

Los miembros de la familia reinante eran titulados Príncipes y Princesas de Sajonia-Altenburg y Duques y Duquesas de Sajonia (en tanto que miembros de una línea menor de la casa real de Sajonia), con las calificaciones de Alteza (Hoheit) como príncipes de Altenburg, y de Alteza Serenísima (Durchlaucht) en tanto que Duques de Sajonia. El jefe de la casa era el soberano reinante y ostentaba los títulos de Duque de (*Herzog von*) Sajonia-Altenburg, de Juliers, de Cleves, de Berg, de Engern y de Westfalia, Landgrave de Turingia, Margrave de Misnia, Conde Príncipesco de Henneberg, Conde de la Marca y de Ravensberg, Señor de Ravenstein y de Tonna. Era, asimismo, Maestre y Jefe de la Orden Ernestina de Sajonia, desde el 25.12.1833, conjuntamente con los duques de Sajonia-Meiningen y de Sajonia-Coburgo y Gotha. Tres eran las residencias prin-

cipales de la familia ducal: el castillo de Altenburg, el Castillo de caza de Hummelsheim y el castillo de Froehliche Wiederkunft, en los bosques de Turingia.

La casa de Sajonia-Altenburg, a pesar de estar colocada entre las segundas de la primera parte del Almanach de Gotha, fue una de esas pequeñas familias soberanas alemanas que sirvieron de eje y de sustrato para el desarrollo de la gran tela de araña de parentescos existente entre las casas soberanas europeas, que cristalizó en el siglo XIX. Quizá por eso fueron, en general, menos brillantes los hombres que las mujeres de esta casa, quienes en muchos casos, como veremos, transmitieron carácter y viveza a sus propios hijos. De este modo los pequeños duques de Sajonia-Altenburg estaban, hacia 1900, emparentados con casi todas las familias reinantes en Europa. Sin embargo, en algo menos de un siglo hemos asistido al declive y extinción de esta casa, por muchos olvidada y relegada, al estar desde hace muchos años desposeída de sus bienes, de su fortuna y de sus privilegios sociales. La revolución de 1918 le asestó un primer golpe y la II Guerra Mundial y la ocupación soviética de Sajonia y Turingia tuvieron un efecto letal.

En un análisis genealógico más profundo y detallado, destaca que esta familia se movió en un estrecho círculo de casas principescas alemanas, con las que enlazó en sucesivas generaciones estableciendo una tupida red de matrimonios entre primos: Mecklemburg-Strelitz, Wurtemberg, Anhalt, etc. Este círculo de familias, a su vez, fue uno de los tradicionales mercados matrimoniales para el resto de las dinastías protestantes y ortodoxas europeas (Inglaterra, Prusia, Rusia, etc.). El matrimonio del primer duque, Friedrich I, con la duquesa Charlotte de Mecklemburg-Strelitz marcó de forma importante la ulterior política matrimonial de los Altenburg, al vincularlos estrechamente a las casas de Rusia, Prusia, Hanover y Mecklemburg-Strelitz. Posteriormente entraron en juego las alianzas con las familias de Wurtemberg y de Hohenzollern-Sigmaringen que, a su vez, incorporaron relaciones con el bloque de familias del universo napoleónico: Bonaparte, Bernardotte, Murat. Pero tampoco hay que olvidar los enlaces con las casas de Nassau, Oldenburg y Anhalt, que conllevaron alianzas con familias de importancia menor como los príncipes de Reuss, de Schwarzburg o de Schaumburg-Lippe y, como curiosidad, hasta con la casa de Montenegro. Por último, y no por ello menos importante, el sorprendente enlace con la casa real de Baviera, que se convirtió en una de esas alianzas eje para vincular los dos mundos de la realeza europea que vivían espalda contra espalda: el católico

y el protestante. La princesa Teresa de Sajonia-Altenburg, Reina de Baviera, fue una de las escasísimas princesas que, en el siglo XIX introdujeron sangre protestante en el cerrado círculo de las familias reales católicas del sur de Europa, incluida la casa de España. Ello posibilitó sorpresas genealógicas como el hecho de que la Reina Olga de Grecia, nacida Gran Duquesa de Rusia, fuese tía en segundo grado de la Reina *de iure* de las Dos Sicilias, nacida Princesa María de Baviera. De este modo, todo este gran tejido de relaciones de parentesco dio como resultado el hecho de que, en dos siglos de historia, de esta pequeña familia ducal descendan, hoy en día, los soberanos (o jefes para las familias destronadas) o los príncipes herederos de las casas de España, Inglaterra, Suecia, Noruega, Luxemburgo, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Rusia, Grecia, Rumanía, Yugoslavia, Francia, Brasil, Toscana, Parma, Hanover, Wurtemberg, Mecklemburg-Strelitz, Mecklemburg-Schwerin y Waldeck.

Sin embargo, es quizás la relación de los miembros de esta pequeña casa ducal con la en otro tiempo poderosísima casa imperial rusa lo que le dio una mayor relevancia y presencia social. Desde mediados del siglo XIX muchos fueron los vínculos de parentesco entre ambas familias y algunas figuras como la Gran Duquesa Alexandra Iosipovna, nacida Sajonia-Altenburg, dieron sin duda mayor realce a esta familia segundona en la corte de los zares. Finalmente, la íntima vinculación casi mesiánica de los últimos príncipes de Sajonia-Altenburg con el aún misterioso *affaire Anastasia*, no ha dejado caer a estos curiosos personajes en el total olvido, hasta la muerte del último de ellos.

2. Las particiones históricas de la Casa de Sajonia y la creación del segundo Ducado de Sajonia-Altenburg en 1826.

La historia del ducado de Sajonia-Altenburg está, durante varios siglos, íntimamente ligada a la del resto de los territorios patrimoniales de la casa de Sajonia (Wettin), y comienza mucho antes de 1826.

Ya en el siglo XIV la casa de Sajonia era una de las más importantes del Sacro Imperio, junto con otras de tan alta relevancia como las de Baviera, Hesse o Brunswick. Los Sajonia eran entonces titulados Margraves de Misnia (Meissen) y entraron en posesión de los territorios del ulterior ducado de Alten-

burg en 1329. Dichas tierras fueron incorporadas a sus estados patrimoniales que pronto pasaron a formar el Electorado de Sajonia, al ser los Margraves elevados a la categoría de Príncipes Electores del Sacro Imperio. Tras la creación del electorado en el siglo XV, y con la proliferación de las distintas líneas de descendencia dentro de la casa, las tierras sajonas sufrieron sucesivas divisiones y particiones entre las diferentes ramas de la dinastía. Así, en una primera partición que tuvo lugar en 1485, el territorio de Altenburg fue asignado a la línea Albertina (línea *cadette*) de la casa de Sajonia, para pasar a formar parte de las propiedades de la línea Ernestina (línea *ainée*), por contrato de 1554. Los territorios quedaron así vinculados a esta rama, y en 1603 una nueva partición de tierras en el seno de la propia línea Ernestina dio lugar a la creación de un primer ducado de Sajonia-Altenburg, que habría de subsistir durante sólo tres generaciones. Esta familia se extinguió en 1672 a la muerte del duque Friedrich Wilhelm III y, debido a los diferentes pactos de familia y al matrimonio de la princesa Elisabeth Sophie (prima del anterior) con su primo el duque Ernst de Sajonia-Gotha, el territorio de Altenburg quedó incorporado a este último ducado. Como consecuencia de ello, el duque Ernst de Sajonia-Gotha y su esposa procedieron a una nueva partición de sus territorios patrimoniales entre sus hijos varones. El primogénito, Friedrich (1646-1691), sucedió en el ducado de Sajonia-Gotha-Altenburg, mientras que el segundogénito, Ernst (1655-1715), sucedió en el ducado de Sajonia-Hildburghausen, siendo este último el primero de los duques sajones que estableció el derecho de primogenitura en su ducado. Durante cinco generaciones Gotha y Altenburg permanecieron unidos, estando la corte ducal establecida en la más rica ciudad de Gotha, cuna por aquél entonces del famosísimo Almanach de Gotha que le daría renombre mundial.

En 1825 la familia reinante volvió a extinguirse y, como en tantas otras ocasiones, el último duque, Friedrich IV (1774-1825), casó a su única sobrina Louise, con su primo el duque Ernst de Sajonia-Saalfeld-Coburgo para impedir la salida de sus territorios del seno de la gran casa de Sajonia. De nuevo hubo un pacto de familia entre las distintas líneas ducales (12.11.1826), de forma que el duque Friedrich de Sajonia-Hildburghausen cambió su ducado por el de Altenburg. Al mismo tiempo el duque de Meiningen recibió Hildburghausen y Saalfeld y el duque de Sajonia-Saalfeld-Coburgo cedió Saalfeld y recibió Gotha, dando origen a la prolífica casa de Sajonia-Coburgo-Gotha. De este modo Altenburg volvía a constituirse en ducado independiente y soberano, situación que se prolongaría hasta la revolución de 1918. Sin embargo, la creación del Imperio

Alemania en 1870 bajo hegemonía prusiana, trocaría la soberanía de este pequeño ducado y de su gobernante en algo mucho más nominal que real.

3. El Duque Friedrich I, su esposa Charlotte de Mecklemburg-Strelitz y el enigma de *Madame Royal*.

Friedrich I Duque de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Duque de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 29.4.1763 y †Hummelsheim 29.9.1834); = Hildburghausen 3.9.1785 con S.A. Charlotte Duquesa de Mecklemburg-Strelitz (*Hanover 17.11.1769 y †Hildburghausen 14.5.1818), hija de Karl Gran Duque de Mecklemburg-Strelitz y de Friederike Princesa de Hesse-Darmstadt.

Cuando en 1826 la dormida ciudad de Altenburg recibía a su nuevo duque, Friedrich I, éste era ya un avejentado soberano con 46 años de reinado a sus espaldas sobre el propio ducado de Hildburghausen. Era hijo del duque Ernst Friedrich III y de la duquesa Ernestine de Sajonia-Weimar, siendo hermano de la duquesa Sophie de Sajonia-Saalfeld-Coburgo, abuela del futuro Príncipe Alberto de Inglaterra. En 1780 había sucedido a su padre bajo regencia, hasta asumir plenos poderes en 1787. Había sobrevivido sin pérdidas territoriales al difícil período napoleónico y su ducado se había salvado de la mediatización a que fueron sometidas otras pequeñas casas alemanas, gracias a su hábil política y a sus buenas conexiones familiares. En efecto, Friedrich había casado, en 1785, con la Duquesa Charlotte de Mecklemburg-Strelitz, cuyo nacimiento y relaciones no debemos de pasar por alto.

Como hija del Duque Karl, Charlotte era sobrina de la Reina Charlotte de Inglaterra y prima hermana del entonces soberano Jorge IV. Era, al mismo tiempo, hermana de un grupo de princesas de belleza y carácter destacables: la Reina Louise de Prusia, la Reina Friederike de Hanover y la princesa Therese de Thurn und Taxis. El Duque Karl había entrado al servicio del Rey Jorge III de Inglaterra como comandante de Hanover, en cuyo viejo palacio sus hijos pasaron la infancia y donde su esposa falleció a los pocos años. La familia pasó entonces a residir en el Herrenhausen Palais, donde el duque casó de nuevo con su cuñada la Princesa Charlotte de Hessen-Darmstadt quién, a su vez, falleció de sobrepeso poco después. Tras tantas desgracias el duque abandonó su carrera militar y fijó su residencia en Darmstadt, donde sus hijos pudiesen educarse al

cuidado de su abuela la Landgravina de Hessen-Darmstadt. Todas sus hijas fueron mujeres de gran formación y cultura y sus personalidades marcaron una época de la vida principesca en Alemania. Siendo Charlotte la mayor, acogió a sus dos hermanas solteras, Louise y Friederike, en su castillo de Hildburghausen tras su salida de Darmstadt cuando Napoleón sitió Frankfurt. Así, de Hildburghausen salieron estas princesas para casar y para, en el caso de Louise de Prusia, hacer frente al propio Napoleón. Las cuatro hermanas participaron activamente en el Congreso de Viena, en 1815, defendiendo los intereses y la integridad territorial de cada una de sus casas. De este modo, la próxima relación con sus tías fue un factor importante en la educación de los jóvenes príncipes que luego lo serían de Sajonia-Altenburg quienes, por lazos de parentesco, serían primos de los Reyes de Prusia y de Hanover y de la Zarina de Rusia.

Los hijos de la pareja ducal recibieron una feliz y completa educación. Tomaban clase de literatura, pintura, música y otras artes, así como de inglés y francés, que dominaban a la perfección. El duque era hombre de buen talante y humor, siendo hogareño y muy familiar en su pequeña corte. Sin embargo los días idílicos de Hildburghausen acabaron en 1806 con la presencia napoleónica en Alemania, cuando el ducado hubo de unirse a la Confederación del Rin debido a la presión francesa. Tras la guerra, el Congreso de Viena respetó su integridad y su rango.

En 1816 murió la duquesa, que nunca lo fue de Altenburg. Había sido mujer de gran belleza y cultura, muy afín a su hermana, la Reina Louise de Prusia y muy interesado por la música y la literatura. Ella y su esposo fueron, como duques de Hildburghausen, los personajes que urdieron en Alemania el cambio de *Madame Royale*, la Princesa María Teresa de Francia, por la falsa dama que habría de ocupar su lugar en la corte francesa de la restauración, convirtiéndose en Duquesa de Angulema. En efecto, el enigma de *Madame Royale*, la desgraciada hija de Luis XVI y María Antonieta, está íntimamente ligado con la casa ducal de Sajonia-Altenburg, cuyos miembros fueron partícipes del secreto hasta en la última generación. Según estudios ulteriores del propio Duque Ernst II y de su hijo Friedrich, la traumatizada María Teresa de Francia, liberada de su prisión en el Temple tras el fin del proceso revolucionario francés, no quiso nunca más volver a tener contacto alguno con la corte francesa y con su propia familia paterna. De ahí que se impusiese la necesidad perentoria de sustituirla por otra dama, de elevada educación, que pudiese relevarla en las

altas funciones representativas que, por su nacimiento, le correspondían. Se urdió así, con el conocimiento de las cortes de París y Viena, el plan de cambiar a Madame Royale por una joven criada en la corte francesa a los cuidados de la propia María Antonieta: Ernestine de Lambriquet. El duque de Sajonia-Hildburghausen se ofreció como anfitrión para acoger y proteger en sus tierras a la desdichada princesa y el cambio se efectuó. Ernestine de Lambriquet se convirtió en Madame Royale y casó con su *primo hermano* el duque de Angulema, no teniendo, curiosamente, descendencia. A su vez, la auténtica María Teresa de Francia pasó a vivir bajo la protección del duque de Hildburghausen, siendo desde entonces conocida como la *Dunkelgraefin* (la condesa oscura), una dama de altos nacimientos y educación, que vivió y murió rodeada del máximo secreto. Bajo protección y secreto jurado de los Hildburghausen, la Dunkelgraefin residió en Ingelfingen y Hildburghausen y falleció en Eishausen en 1837, donde fue enterrada tras haber tenido, probablemente, descendencia.

Por el mencionado tratado familiar firmado entre las distintas líneas ducales de la casa de Sajonia (el 12.11.1826), el duque Friedrich renunció a Hildburghausen recibiendo, en compensación, el principado de Altenburg (excepto los territorios de Koenigsberg y Sonnefeld cedidos al duque de Meiningen) y conservando los territorios de Schwanditz, Ammelstadt, Bucha, Dienstag, Eitzelbach, Grafendorf, Kolwitz, Langenosla, Schweinitz, Oberhasel, Meusebach y Saalthal. Pasó entonces a vivir en Altenburg y a titularse duque de Sajonia-Altenburg, al tiempo que sus hijos pasaron a ser príncipes y princesas de Sajonia-Altenburg, duques y duquesas de Sajonia. La revolución de 1830 le obligó a dar al ducado su primera Constitución el 29.4.1831 y falleció en 1834 en su pabellón de caza de Hummelsheim. Fue enterrado en ese mismo lugar hasta ser trasladado, en 1844, a la nueva cripta ducal del cementerio de Altenburg.

De su matrimonio con la Duquesa Charlotte había tenido doce hijos:

1) Friedrich Príncipe Heredero de Sajonia-Hildburghausen (*Hildburghausen 12.6.1786 y †Hildburghausen 30.7.1786).

2) Charlotte Princesa de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Princesa de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 17.6.1787 y †Bamberg 12.12.1847), = Ludwigsburg 28.9.1805 con S.A.R. Paul Duque de Wurtemberg, desde 1805 Príncipe de Wurtemberg (*San Petersburgo

19.1.1785 y †París 16.4.1852). Hijo de Friedrich I Rey de Wurttemberg y de la Duquesa Auguste de Brunswick. La Princesa Charlotte tuvo una vida desgraciada tras su matrimonio con el Príncipe Paul de Wurttemberg. El era hijo del Duque Elector de Wurttemberg, a quien Napoleón había elevado a rango de Rey al casar a su hija Catalina con Jerónimo Bonaparte, Rey de Westfalia. Fue, asimismo, hermano del luego Rey Wilhelm I, que casó con la Gran Duquesa Catalina Pavlovna de Rusia. El matrimonio de Charlotte y Paul fue un auténtico desastre desde sus comienzos, y tras el nacimiento de sus cinco hijos se rompió rápidamente. El Príncipe Paul abandonó mujer e hijos y se instaló en su hotel particular de la plaza Vendôme, de París, donde llevó desde entonces una vida muy disipada (su sobrina la Reina Sofía de Holanda lo calificaba de *perverso*), no exenta de numerosos *affaires* amorosos. Allí murió en 1852 descubriéndose, al abrir el testamento, que había casado en secreto con la sevillana Magdalena Creus Soler, viuda de Sir Samuel Ford Wittingham. El príncipe acababa de convertirse al catolicismo y dejó en testamento todos sus bienes a su segunda esposa, hecho que provocó un proceso judicial por parte de sus hijos legítimos. La Princesa Charlotte, abandonada por su esposo, dejó a sus hijos bajo custodia del Rey de Wurttemberg en Stuttgart y volvió a su hogar paterno, pasando a residir en la *Hoheitshaus* de Hildburghausen, hasta su muerte en 1847. Allí trabó buen conocimiento de la *Dunkelgraefin*, tras cuya muerte adquirió en pública subasta un collar de oro y turquesas tallado con las lises de la casa de Francia, que había pertenecido a la misteriosa dama. A su muerte, Charlotte dejó en herencia el famoso collar a su sobrina la Princesa Therese de Sajonia-Altenburg, esposa del Príncipe August de Suecia. El matrimonio tuvo cinco hijos de desgraciada infancia, abandonados por su padre, por su madre, por el propio Rey de Wurttemberg y por su abuela Auguste de Brunswick:

a) Charlotte (1807-1873). Convertida a la ortodoxia rusa con el nombre de Elena Pavlovna, casó en 1824 con el Gran Duque Mikhail Pavlovitch de Rusia (1798-1849), muy emparentado con su círculo familiar. El matrimonio fue muy infeliz, aunque ella fue bien recibida y tratada en la corte rusa por los Romanoff. Sufrió numerosas infidelidades de su esposo (que dejó descendencia ilegítima), quien era un militar severo y pedante que la

trató con extrema frialdad. Fue, sin embargo, una mujer intelectual de alta cultura e inteligencia que, desde el primer momento descolló en la corte de los zares. Su salón fue el más importante de San Petersburgo y en él se reunían liberales de todo tipo, contrarios a la autocracia zarista. Fue la primera persona de la familia imperial que liberó a sus propios siervos. Introdujo en la corte rusa a su prima Alexandra de Sajonia-Altenburg, que casó con el Gran Duque Konstantin Nikolaievitch y que habría de estrechar grandemente los lazos entre la casa de Altenburg y los Romanoff. De ella descienden los actuales grandes duques de Mecklemburg de la línea de Strelitz.

b) Friedrich (1808-1870). Casó con su prima la Princesa Catherine de Wurtemberg y fue príncipe heredero de Wurtemberg hasta su muerte. Su hijo, Wilhelm II, fue el último monarca de esta casa y de él descienden los Príncipes de Wied.

c) Paul (1809-1810).

d) Pauline (1810-1856). Casó con su tío el Duque Wilhelm de Nassau (1792-1839), viudo de la Princesa Louise de Sajonia-Hildburghausen, de cuyos hijos se hizo cargo. Una de sus hijas, Sophie, fue Reina de Suecia y la otra, Helene, fue Princesa de Waldeck und Pymont. De ella descienden las casas de Suecia, Bélgica, Luxemburgo, Noruega, Dinamarca, Sajonia-Coburgo-Gotha, Holanda, Parma, Waldeck y Oldenburg.

e) August (1813-1885). General en el ejército prusiano, casó morganáticamente, en 1868, con Marie Bethge (1830-1869), creada Frau von Wardenberg, con quien dejó descendencia.

3) Augusta Princesa de Sajonia-Hildburghausen (*Hildburghausen 29.7.1788 y †Hildburghausen 29.7.1788).

4) Joseph Duque de Sajonia-Altenburg (que sigue).

5) Friederike Princesa de Sajonia-Hildburghausen (*Hildburghausen 18.1.1791 y †Hildburghausen 25.3.1791).

6) Therese Princesa de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Princesa de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 8.7.1792 y †Munich 16.10.1854). = Munich 12.10.1810 con S.M. Ludwig I, Rey de Baviera (*Strasburgo 25.8.1786 y †Niza 29.2.1868). Hijo del Rey Maximiliano I de Baviera y de la Princesa Auguste de Hessen-Darmstadt. La Princesa Therese era tenida como la más bella de las hijas del duque y la más parecida a su tía la Reina Luisa de Prusia. Era, asimismo, mujer culta y refinada que había estado en la lista de princesas candidatas a la mano de Napoleón I, en 1809. Sin embargo el Príncipe Heredero Ludwig de Baviera pasó de viaje por Hildburghausen, con fines matrimoniales, prolongando su estancia al verse atraído por la placentera atmósfera que rodeaba a la familia ducal. Allí se enamoró de Therese y obtuvo su mano con la alegría del duque. La boda tuvo lugar en Munich en 1810, en medio de grandes celebraciones y sentando el precedente de la luego tradicional *Oktoberfest* (fiesta de la cerveza en Baviera). Para la nueva princesa heredera se mandó confeccionar una corona y un juego de joyas en rubíes y diamantes. La pareja heredera vivió primero en Augsburg para luego, entre 1813 y 1815, establecerse en Salzburgo y más tarde en Wurzburg, en 1825. Ese mismo año la muerte del Rey Maximilian I los llamó a Munich para hacerse cargo de la sucesión del reino. Ludwig I era un hombre feo, pelirrojo, un poco tartamudo y parcialmente sordo, aunque gran amante de la belleza y un apasionado de Italia, de Grecia y del mundo clásico. Quiso convertir Munich en la Atenas del norte y apoyó la campaña de elección de su hijo Otto (su favorito) para el trono de la Grecia recién liberada del poder turco. La coronación de Otto en 1832 le colmó de gozo, aunque deploró su partida hacia Grecia. Sin embargo, su continua infidelidad matrimonial y su escandalosa *liaison* con la bailarina Lola Montes, a quien creó Condesa de Lansfeld, llevaron su impopularidad a tal punto que hubo de abdicar el trono en su hijo Maximilian II, en 1848, cuando la revolución sacudía todos los tronos europeos. Dejó entonces Alemania y pasó a vivir a Italia muriendo en Niza en 1868. La Reina Therese, que nunca se convirtió al catolicismo, tomó parte muy activa en los matrimonios de sus hijos, especialmente Max y Otto, y creó en 1827 la orden de Santa Teresa para

damas. Fue una mujer de gran talento político y diplomático a quien su esposo amó a pesar de sus múltiples infidelidades. De su matrimonio nacieron ocho hijos:

a) Maximilian II (1811-1864), Rey de Baviera. Fue esposo de la princesa María de Prusia y padre de los Reyes locos Ludwig II y Othon I.

b) Mathilde (1813-1862). Fue esposa del Gran Duque Ludwig III de Hessen y del Rhin, falleciendo sin descendencia.

c) Otto I (1815-1912). Rey de Grecia entre 1832 y 1862, en que perdió su corona. Había casado con la Princesa Amalie de Oldenburg, de quien no tuvo descendencia.

d) Luitpold (1821-1912). Fue príncipe regente de Baviera en nombre de sus sobrinos los Reyes locos Ludwig II y Othon I, desde 1886 hasta su muerte. Casó con la Archiduquesa Augusta de Austria-Toscana de quien tuvo prolífica descendencia. De él descienden las actuales casas de Baviera, Brasil y Toscana.

e) Adelgunda (1823-1914). Casó con el último Duque de Módena, Francesco V, con quien no tuvo descendencia.

f) Hildegard (1825-1864). fue esposa del Archiduque Albrecht de Austria, Duque de Teschen, Inspector General del ejército austríaco. De ella descienden la casa de Wurtemberg y el Delfín de Francia.

g) Alexandra (1826-1875). Tuvo graves trastornos mentales durante toda su vida, que fueron agudizándose con el tiempo. En sus últimos años creía llevar un piano encima de la cabeza, lo cual le impedía pasar a través de las puertas.

h) Adalbert (1828-1875). Fue General Mayor del ejército bávaro y Gran Cruz de la Orden de Carlos III. Fue, asimismo, príncipe heredero de Grecia durante todo el reinado de su hermano Otto

I. Casó con la Infanta Doña Amalia de España, de quien tuvo amplia descendencia tantas veces emparentada con la casa de España.

7) Louise Princesa de Sajonia-Hildburghausen (*Hildburghausen 28.1.1794 y †Schloss Biebrich 6.4.1825), = Hildburghausen 24.6.1813 con S. A. Wilhelm Duque de Nassau (*Kirchheimbolanden 14.6.1792 y †Kissingen 20.8.1839). Hijo del Duque Friedrich Wilhelm de Nassau-Weilburg y de la Condesa Louise de Sayn-Hachenburg. Tras su matrimonio con el heredero del ducado de Nassau, Louise, que nunca fue más que Princesa de Sajonia-Hildburghausen, pasó a residir al palacio de Biebrich, en Wiesbaden, residencia de los duques de Nassau. El 9.1.1816 su esposo entró en posesión de sus dominios patrimoniales del ducado de Nassau. Dos meses más tarde (24.3.1816) sucedió, asimismo, a su lejano primo el Príncipe Soberano Fritz August de Nassau-Usingen, con quien había reinado conjuntamente sobre el nuevo ducado de Nassau, formado por sus antiguos territorios reunidos y aumentados. Más tarde recibió, por el tratado de 17.10.1816 con Prusia, todos los estados patrimoniales de la casa de Orange-Nassau, que Prusia acababa de recibir de Holanda, a cambio de los territorios de Sayn-Hachenburg, Wied, Hohensolms y Braunfels, que estaban bajo soberanía del ducado de Nassau. Louise y Wilhelm se establecieron en su ducado y repartieron su vida entre el castillo rural de Weilburg y el palacio de Biebrich, donde ella falleció a los tres meses de su último parto, siendo enterrada en la Familiengruft de Weilburg. El Duque Wilhelm volvió a casar, en 1829, con la sobrina de su esposa, la Princesa Pauline de Württemberg. De los ocho hijos habidos en el matrimonio, sólo cuatro alcanzaron edad adulta:

a) Adolf (1817-1905). Fue Duque Soberano de Nassau hasta 1866. Habiendo tomado el bando austríaco en la guerra austro-prusiana fue desposeído de sus estados patrimoniales por Prusia, siendo estos repartidos entre Prusia y Hessen y del Rin. Pasó entonces a residir a Austria y de allí fue, en su ancianidad, llamado a suceder en el Gran Ducado de Luxemburgo en 1890. Casó en primeras nupcias con la Gran Duquesa Elisabeth Mikhailovna de Rusia y en segundas con la Princesa Adelheid

de Anhalt. De él descienden las casas de Luxemburgo y Baviera.

b) Thèrèse (1815-1871). Casó con el Príncipe Peter de Oldenburg y de ellos desciende la rama rusa de la casa de Oldenburg y, de esta, el actual Jefe de la Casa Imperial Rusa.

c) Marie (1825-1902). Casó con el Príncipe Hermann de Wied y fue una mujer notable dada al espiritismo y al esoterismo que decía poder volar y levitar en el aire. Fue madre de la Reina Elisabeth de Rumania (*Carmen Sylva*) y del Príncipe Wilhelm de Wied, fugaz Príncipe de Albania. Según algunas fuentes, la Princesa Marie se habría casado en segundas nupcias, en secreto, con un Baron von Koggenbach, antiguo ministro de la corte de Baden.

8) Franz Príncipe de Sajonia-Hildburghausen (*Hildburghausen 13.4.1795 y †Hildburghausen 28.5.1800).

9) Georg Duque de Sajonia-Altenburg (que sigue).

10) Friedrich Príncipe de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Príncipe de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 4.10.1801 y †Altenburg 1.7.1870).

11) Maximilian Príncipe de Sajonia-Hildburghausen (*Hildburghausen 19.2.1803 y †Hildburghausen 29.3.1803).

12) Eduard Príncipe de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Príncipe de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 3.7.1804 y †Munich 16.5.1852). = (1) Sigmaringen 25.7.1835 con S.A.S. Amalie Princesa de Hohenzollern-Sigmaringen (*Sigmaringen 30.4.1815 y †Sigmaringen), y de la Princesa Josephine de Baden. = (2) Greiz 8.3.1842 con S.A.S. Louise Princesa de Reuss-Greiz (*Greiz 3.12.1822 y †Ernstbrunn 28.5.1875), hija del Príncipe Soberano Heinrich XIX Reuss zu Greiz y de Gasparine de Rohan-Rochefort. El Príncipe Eduard fue militar de caballería por vocación. En su juventud luchó en Grecia por la independencia de la

soberanía turca, favoreciendo la elección de su sobrino el Príncipe Otto de Baviera como primer Rey de aquel país. Posteriormente pasó a servir en los ejércitos bávaro y sajón. Había casado en primeras nupcias, en 1835, con la Princesa Amalie de Hohenzollern cuya rica familia aportó una sustanciosa dote. Los Hohenzollern-Sigmarigen andaban en alza. El padre de Amalie, Karl, había preservado sus estados durante las guerras napoleónicas al casarse con Antoinette Murat, sobrina del famoso general Rey de Nápoles. Posteriormente había salido airoso del Congreso de Viena y fue el hermano de Amalie, Karl Anton, quien cedería sus estados soberanos al Rey de Prusia en 1849. Sin embargo para entonces Amalie ya había muerto de sobrepeso al nacimiento de su último hijo, el Príncipe Johann. Un año después volvió Eduard a contraer matrimonio. La elegida fue la Princesa Louise de Reuss-Greiz, hija del Príncipe Soberano de la línea mayor de la casa de Reuss y de Gasparine de Rohan-Rochefort. De este matrimonio nacieron dos hijos que sólo vagamente conocieron a su padre, que murió en 1852, en Munich, donde la familia vivía instalada a causa del alto mando que el Príncipe Eduard ostentaba en el ejército bávaro y a causa de ser cuñado del propio Rey. La Princesa Louise, viuda, casó en segundas nupcias, sólo dos años después, con su primo el Príncipe Heinrich IV Reuss zu Kostritz, Soberano del principado regido por la línea *cadette* de la Casa de Reuss. Pasó entonces a establecerse con su esposo en su castillo de Ernstbrunn, en Austria, donde falleció en 1875 habiendo tenido, entre otros hijos, a la Princesa Eleonore Reuss luego esposa del Zar Ferdinand I de Bulgaria. De su primer matrimonio tuvo el Príncipe Eduard cuatro hijos:

- a) Thérèse Princesa de Sajonia-Altenburg (†Triesdorf 21.12.-1836 y †Estocolmo 9.11.1914), = Altenburg 16.4.1864 con S.A.R. Príncipe August de Suecia, Duque de Delacarla (*Drottningholm 24.8.1831 y †Estocolmo 4.3.1873). Hijo del Rey Óscar I de Suecia y de Josephine de Beauharnais, Duquesa de Leuchtenberg. La Princesa Thérèse fue, posiblemente, la menos inteligente y brillante de todas las princesas de Altenburg. Su relación familiar (por su abuela Antoinette Murat) con el círculo de familias napoleónicas facilitó el arreglo de su matrimonio, a sus casi treinta años, con el Príncipe August de

Suecia. Este Príncipe, el más feo de la historia de la Casa de los Bernadotte era, asimismo, considerado poco inteligente, falto de buen juicio e incapaz de representar dignamente su papel de príncipe de Suecia. Era, sin embargo, un hombre gentil y agradable que consideraba a su mujer muy por debajo de sus propias cualidades, que él mismo estimaba limitadas, a pesar de ser un experto en técnicas de artillería naval. El matrimonio sólo duró nueve años y Thèrèse vivió el resto de sus más de cuarenta años de viudedad en el Palacio Real de Estocolmo. Su vida fue bastante gris y retirada, siendo considerada, por muchos, una mujer neurótica y extraña. Se le reconoce, sin embargo, un gran interés por la música y llegó a componer algunas piezas. Su posición en la corte sueca ayudó, sin embargo, a fraguar el matrimonio del sobrino de su esposo, el Príncipe Heredero Óscar, con su propia sobrina la Princesa Sophie de Nassau, de quienes desciende toda la familia real sueca. Thèrèse heredó de su tía la Princesa Charlotte de Sajonia-Altenburg el famoso collar de la *Dunkelgräfin (Madame Royale)* que, a su vez, dejó en herencia a la Princesa María, hija de su hermano el Príncipe Albert de Sajonia-Altenburg. Falleció en 1914 y no dejó descendencia.

b) Antoinette Princesa de Sajonia-Altenburg (*Bamberg 17.4.-1838 y †Berchtesgaden 13.10.1908). = Altenburg 22.4.1854 con S.A. Friedrich I Duque de Anhalt (*Dessau 29.4.1831 y †Ballenstedt 24.1.1904). Hijo de Leopold IV Duque de Anhalt y de la Princesa Friederike de Prusia. Antoinette fue la más bella de las hijas del Príncipe Eduard y contrajo matrimonio, a los dieciséis años, con el Príncipe Heredero Friedrich de Anhalt. Este Príncipe Friedrich era hijo de Leopold IV, quien había reunido por primera vez, en su persona, todos los territorios patrimoniales de la casa de Anhalt, tras la extinción de las restantes líneas. Por su madre, la Princesa Friederike era hija de la Princesa Friederike de Mecklemburg-Strelitz, a quien hemos mencionado arriba como cuñada del primer Duque de Sajonia-Altenburg. El matrimonio de Antoinette y Friedrich seguía, en unos pocos meses, al de la hermana mayor de éste, Agnes, con

el primo hermano de Antoinette, Príncipe y luego Duque Ernest I de Sajonia-Altenburg. Friedrich sucedió a su padre en el Ducado de Anhalt en 1871, cuando ya se había fundado el II Reich Alemán bajo la férula prusiana. El estrecho parentesco de las Anhalt con la casa de Prusia había llevado a Leopold IV a ponerse el bando prusiano en la guerra de 1866, hecho que salvó sus estados. La corte de Anhalt estaba regida por unos principios y un protocolo muy estrictos, que habría de provocar una gran frialdad entre los miembros de la familia, quienes heredaron muy severos prejuicios de clase que, a su vez, transmitieron a la siguiente generación. Eran poseedores de una importante fortuna y de numerosos castillos desperdigados por su territorio. Antoinette fue una mujer de gran carácter y Friedrich fue hombre inteligente y amable aunque de aspecto imponente. Él falleció en 1904, seguido por ella cuatro años más tarde. De su matrimonio nacieron seis hijos:

- 1) Leopold (1855-1885), que casó con la Princesa Elisabeth de Hessen-Kassel y que premurió a su padre dejando sólo una hija.
- 2) Friedrich II (1856-1918), que sucedió a su padre como Duque de Anhalt y casó con la Princesa María de Baden, con la que no dejó descendencia.
- 3) Elisabeth (1857-1933), que casó con el Gran Duque Adolf Friedrich V de Mecklemburg-Strelitz, siendo madre del último Gran Duque de Strelitz y de la Princesa Jutta, esposa del Príncipe Danilo de Montenegro.
- 4) Eduard (1861-1918), que sucedió a su hermano como Duque de Anhalt, en 1918, siendo el penúltimo soberano del ducado. De él desciende la actual casa de Anhalt.
- 5) Aribert (1864-1933), que casó con la Princesa Marie Louise de Schleswig-Holstein, nieta de la Reina Victoria

de Inglaterra, de quien se divorció escandalosamente y no dejó descendencia.

6) Alexandra (1868-1958), que casó con Sizzo de Schwarzburg-Rudolstadt, último Príncipe Soberano de las dos líneas de la Casa de Schwarzburg, cuya descendencia masculina se extinguió en una generación.

c) Ludwig Príncipe de Sajonia-Altenburg (*Bamberg 24.9.1839 y †Munich 13.2.1844).

d) Johann Príncipe de Sajonia-Altenburg (*Sigmaringen 8.1.-1841 y †Munich 25.2.1844).

De su segundo matrimonio tuvo el Príncipe Eduard dos hijos:

e) Albert Príncipe de Sajonia-Altenburg (*Munich 14.4.1843 y †Schloss Serrahn 22.5.1902). = (1) Berlín 6.5.1885 con S.A.R. Princesa Marie de Prusia (*Marmorpalais, Potsdam 14.9.1855 y †Schloss Albrechtsberg, Dresden 20.6.1888). Viuda desde 1879 de S.A.R. el Príncipe Hendrik de los Países Bajos. Hija del Príncipe Friedrich Karl de Prusia y de la Princesa María Anna de Anhalt. = (2) Schloss Remplin 13.12.1891 con S.A. Duquesa Helene de Mecklemburg-Strelitz (*San Petersburgo 4/16.1.857 y †Schloss Remplin 28.8.1936). Hija del Duque Georg de Mecklemburg-Strelitz y de la Gran Duquesa Ekaterina Mikhailovna de Rusia. El Príncipe Albert fue un hombre bien parecido, dedicado a la milicia en los ejércitos sajón y prusiano y muy cercano, por parentesco y afinidades, a la corte rusa. Era, también, general del ejército zarista y un apasionado de la caza en los bosques rusos, compartiendo afición con el propio Zar y con otros muchos miembros de la familia imperial. Había casado en primeras nupcias con la Princesa Marie de Prusia (Mariechen), que era la bella y joven viuda del viejo Príncipe Hendrik de los Países Bajos. Muerto su primer esposo, la Princesa Marie se vio desposeída de la enorme herencia de éste por parte del propio Rey Willem III de los Países Bajos, a

cambio de una pequeña pensión, que consiguió sólo gracias a la intervención de la joven Reina Emma. Marie, que era descrita como una *perla de bondad* por la princesa heredera de Prusia, buscó consuelo en un segundo matrimonio con el Príncipe Albert de Altenburg. El matrimonio se estableció en el castillo de Albrechtsberg, cerca de Dresde, al formar el príncipe parte del ejército sajón. La joven princesa falleció de sobrepeso sólo tres años después de su matrimonio. Viudo y padre de dos niñas, el Príncipe Albert buscó nueva esposa en la corte familiar de San Petersburgo. Allí su red de parentesco se puso en movimiento y encontró a su segunda esposa en su prima la Duquesa Helene de Mecklemburg-Strelitz. Helene pertenecía a la rama rusa de la casa de Strelitz, que se había establecido en el imperio de los Romanoff de resultas del matrimonio del padre de Helene, el Duque Georg, con la Gran Duquesa Ekaterina Mikhailovna de Rusia. Los Strelitz combinaban la vida en la corte con su castillo campestre de Remplin, cerca de la frontera polaca. Helene había heredado la gentileza y el amor a la cultura y al arte de su madre y de su abuela, cuyos salones literarios y de tertulias habían sido los más famosos de San Petersburgo, durante dos generaciones. Sin embargo era una mujer retirada y tímida, algo pedante y no muy femenina. El príncipe y la princesa se instalaron en el castillo de Serrahn, en Mecklemburgo, y la familia dividía su tiempo entre Serrahn, San Petersburgo y Sajonia. Helene hizo de madre de sus dos hijastras y Albert falleció en Serrahn en 1902. Su viuda vivió los días difíciles de la revolución rusa y se estableció, para el resto de sus días, en el castillo paterno de Remplin donde falleció, en 1936, antes de verlo ocupado y saqueado por las tropas soviéticas tras la Segunda Guerra Mundial. De su primer matrimonio el Príncipe Albert tuvo dos hijas:

- 1) Olga Elisabeth Princesa de Sajonia-Altenburg (*Schloss Albrechtsberg 17.4.1886 y †Munster 13.1.1955). = Reichen 20.5.1913 con Karl Friedrich Conde von Puckler-Burghauss, Baron von Groditz (*Breslau 7.10.1886 y †Cimelice 13.5.1945). Hijo del Conde

Friedrich von Puckler-Burghauss y de Ella von Koppen. La Princesa Olga casó con el Conde Puckler, que acabó siendo un general nazi de pocos escrúpulos, con quien tuvo un hijo y dos hijas. Era una mujer alegre, sin pretensiones y llena de encanto y bondad. Había heredado de su tía, la Princesa Thérèse de Sajonia-Altenburg y de Suecia, el famoso collar de la *Dunkelgräfin* (Madame Royale), que aún llegó a estar en posesión de sus hijos sin que se conozca su paradero actual.

2. Marfa (*Mali*) Princesa de Sajonia-Altenburg (*Schloss Albrechtsberg 6.6.1888 y †Hamburgo 12.11.1947). = Altenburg 20.4.1911 con S.A.S. Príncipe Heinrich XXXV Reuss (*Mauer, Viena 1.8.1887 y †Dresden-Loschwitz 17.1.1935). Casado en segundas nupcias en 1921 con la Princesa Marie Adelheid de Lippe. Hijo del Príncipe Heinrich VII Reuss y de la Princesa Marie de Sajonia-Weimar-Eisenach. La Princesa Marfa casó con el Príncipe Heinrich XXXV Reuss, hijo del que durante años fue el famoso embajador del Imperio Alemán en Viena. Heinrich XXXV era, asimismo, primo hermano de la Gran Duquesa Wladimir de Rusia y fue esta conexión rusa la que le llevó a conocer a Marfa de Sajonia-Altenburg. El matrimonio, fue sin embargo, muy desgraciado y acabó en divorcio diez años después (4.3.1921). Tras el divorcio, la Princesa Marfa recobró su título de Princesa de Sajonia-Altenburg. Sólo tuvieron una hija, la Princesa Marfa Helene Reuss (1912-1933), que es muy raramente mencionada en los libros de genealogía. La Princesa Marfa parece haber sido una mujer excéntrica y la muerte de su hija en 1933 parece haber dañado aún más su salud mental. Se sintió tan afectada por la muerte de su hija que, hasta casi su muerte en 1947, mantuvo el féretro sin enterrar en la capilla del palacio de Serrahn. Desde 1943 se había convertido al catolicismo. Su ex-esposo volvió a casar con la Princesa Marie Adelheid de Lippe quien, tras

sólo un año de matrimonio, acababa de divorciarse de su propio hermano el Príncipe Henrich XXXII Reuss. Sin embargo este matrimonio tampoco habría de durar. En 1939 la Princesa María había adoptado (contrato en Berlín-Halensee del 22.1.1939 confirmado por el tribunal de Berlín el 15.3.1940), con autorización del Duque Ernst II de Sajonia-Altenburg, a:

. Theodor-Franziskus Conde Praschma, Baron de Bil-kau, apellidado *Prinz von Sachsen-Altenburg* (*Breslau 13.12.1934), = Bad Godesberg 30.6.1964 con Jutta von Eck (*Dusseldorf 7.5.1938), hija de Hans-Joachim von Eck y de Marianne Denhard. De este matrimonio nacieron dos hijas:

- Stefanie Prinzessin von Sachsen-Altenburg (*Bad Godesberg 30.3.1965).

- Henning Prinz von Sachsen-Altenburg (*Waiblingen 22.3.1968).

Extinguidas actualmente todas las líneas de la casa de Sajonia-Altenburg, estas personas son las únicas en llevar este nombre legalmente en Alemania, si bien su status principesco no es reconocido por la comunidad de príncipes alemanes.

f) Marie Princesa de Sajonia-Altenburg (*Munich 28.6.1845 y †Sondershausen 5.7.1930). = Altenburg 12.6.1869 con S.A Karl Príncipe Soberano de Schwarzburg-Sondershausen (*Arnstadt 7.8.1830 y †Weisser Hirsch, Dresden 28.3.1909). Hijo del Príncipe Gunther de Schwarzburg-Sondershausen y de la Princesa Marie de Schwarzburg-Rudolstadt. La Princesa Marie fue, en su juventud, una de las más firmes candidatas a conver-

tirse en Duquesa de Edimburgo, casando en el Príncipe Alfred de Inglaterra, segundo hijo varón de la Reina Victoria. Era hermosa, alta, delgada y tenía grandes ojos grises y finas facciones. Sin embargo, algo horrible sobre ella fue descubierto por la Princesa Heredera de Prusia (hija mayor de la Reina Victoria) y el matrimonio se hizo inviable. Hubo, por tanto, que buscar un príncipe no tan brillante y se encontró el personaje en el último retoño de la rama de Sondershausen de la Casa de Schwarzburg. Así casó, en 1869, con el Príncipe Heredero de Sondershausen. El, Karl Gunther, era un hombre poco agraciado físicamente y el último fruto de la salvaje política intermatrimonial llevada a cabo entre las dos ramas de la casa de Schwarzburg. La Princesa Heredera de Prusia lo calificaba de *ostrogodo*, si bien no parece haber sido un hombre tan horrible. Huérfano de madre a los cuatro años, Karl había estudiado leyes y literatura y, en 1866, había luchado en el bando prusiano en la guerra austro-prusiana. En 1880 sucedió a su padre, quien abdicó en él la soberanía del Principado de Schwarzburg-Sondershausen, a causa de una enfermedad ocular. Su reinado de 29 años parece haber sido beneficioso para su pequeño principado, especialmente en cuanto concierne al desarrollo industrial, que fue muy impulsado en los años 90. En 1906 un accidente de caza lo redujo a pasar el resto de su vida en cama y falleció tres años más tarde. Por ser el último miembro de su familia y no tener hijos de su matrimonio, fue sucedido en su principado por su sobrino el Príncipe Gunther de Schwarzburg-Rudolstadt quien, desde 1890, era ya Príncipe Soberano de Rudolstadt y procedió a la reunificación de todos los territorios patrimoniales de la casa de Schwarzburg. La Princesa Marie sobrevivió a su esposo veintiún años y vivió en su castillo de Sondershausen, respetada por los nuevos príncipes, hasta su muerte en 1930. No dejó descendencia.

4. El Duque Joseph I, sus hijas y la revolucion de 1848.

Joseph Príncipe de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Príncipe heredero de Sajonia-Altenburg, de 1834 a 1848 Duque José I de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 27.8.1789 y †Altenburg 25.11.1868) = Kirchheim u. Teck 24.4.1817 con S.S. Duquesa Amelie de Wurtemberg (*Wallisfurth 28.6.1799 y †Altenburg 28.11.1848). Hija del Duque Ludwig de Wurtemberg y de la Princesa Henriette de Nassau-Weilburg.

Joseph I fue, sin duda, el más interesante y cultivado de los duques y de todos los personajes masculinos de la casa de Altenburg. Era culto, amante de arte y ciencia y tenía un aspecto y una actitud nada pretenciosa. Fue un hombre convertido al romanticismo neogótico alemán de mediados del siglo XIX y un buen amigo de su primo el Rey poeta Johann I de Sajonia, cuñado a su vez del Rey Fernando VII de España. Sus intereses artísticos lo llevaron a cambiar a estilo neogótico los jardines de su castillo-palacio de Altenburg y a construir, en 1844, una nueva cripta ducal en el cementerio de Altenburg. Fue, asimismo, el único de los duques sajones que dejó su trono, por motivos románticos, en la marea revolucionaria de 1848, que sacudió fuertemente Sajonia y Turingia, justo dos días después del fallecimiento de su esposa. En 1848 había intentado llegar a un acuerdo con el Duque de Meiningen para intentar desposeer al Príncipe Alberto de Inglaterra de sus derechos sucesorios a los hijos del Príncipe Ferdinand de Coburgo, por su matrimonio desigual con la Princesa Antonia de Kohary. Así, y ante la probable muerte sin sucesión del Duque Ernst II de Coburgo, el ducado sería dividido a la muerte de éste entre los duques de Meiningen y Altenburg. Sin embargo esto no pasó de ser un mero intento y, a la muerte del Ernst II, el Duque de Edimburgo sucedería en el ducado de Sajonia-Coburgo.

Joseph había casado, siendo aún Príncipe Heredero de Hildburghausen, con la Duquesa Amalie de Wurtemberg, prima de su cuñado el Duque de Nassau y hermana de la Reina Pauline de Wurtemberg. Amalie había vivido entre el ducado de Wurtemberg y el Este de Prusia al ser su padre, el Duque Ludwig, General de Caballería del ejército prusiano. Fue una mujer de carácter afable que, junto con su esposo, supo transmitir a sus hijas el amor por el arte y una cultura y sensibilidad especiales. Falleció en Altenburg el 28 de noviembre de 1848, cuando la revolución hacía tambalear los tronos alemanes. Dos días

después su desolado y triste esposo abdicó el trono en su hermano el Duque Georg, sintiendo amargura por la ingratitude de sus súbditos, que no habían sabido valorar su buen carácter. El ex-duque pasó a vivir, dedicado a la cultura y cuidado por sus hijas, primero en Hanover, donde reinaba su hija Marie, para volver a Altenburg tras la derrota de Hanover por Prusia en 1866. Murió en Altenburg en 1868. De su matrimonio nacieron seis hijas:

1) Marie Princesa de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Princesa de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 14.4.1818 y †Gmunden 9.1.1907). = Hanover 18.2.1843 con S.M. Georg V Rey de Hanover (*Berlín 27.5.1819 y †París 12.6.1878). Hijo del Rey Ernst August de Hanover y de la Princesa Friederike de Mecklemburg-Strelitz. La Princesa Marie fue una mujer afable y de carácter amistoso y entrañable que, con el pasar del tiempo, se convirtió en una de las grandes damas de la realeza europea, siendo su villa de Gmunden una de las visitas obligadas para todos los príncipes y princesas europeos que pasaban por Austria. Había casado, en 1843, con el Príncipe Heredero de Hanover quien había perdido la vista en la infancia a causa de un accidente. El Príncipe Georg era el único hijo varón del Rey Ernst August de Hanover quien, después de doscientos años, había separado el reino de Hanover del de Inglaterra al no poder su sobrina la Reina Victoria suceder en Hanover a causa de la ley sálica. Georg era también, por tanto, príncipe de la Gran Bretaña e Irlanda, así como Duque de Cumberland y de Teviotdale, hecho por el cual hubo de pedir permiso de matrimonio a su prima la Reina Victoria. En 1851, a la muerte de su padre, sucedió en Hanover y fue, desde entonces, conocido como el Rey ciego en toda Europa. En 1863 firmó un tratado de cambio de territorios con Prusia y, en 1866, tomó partido por Austria en la guerra austroprusiana. Perdida la guerra sus territorios fueron anexionados a Prusia y todos sus bienes, entre ellos el tesoro de los Hanover, fueron incautados. La familia real hubo de pasar al exilio y, desde entonces, vivió en una gran villa en Gmunden. Georg V, que había sido desposeído el 20.9.1866 elevó una protesta contra la incautación de su reino y sus bienes tres días después desde Viena. Sin embargo nada tuvo efecto y el Rey murió en París en 1878, sin haber vuelto a Alemania, siendo enterrado en la capilla de San Jorge de Windsor. La Reina Marie sobrevivió a su esposo veintinueve años y permaneció en Gmunden hasta su muerte en 1907.

Allí, siendo una anciana frágil y afectuosa, recibía visitas constantes de sus parientes reales europeos e hizo gran amistad con otra dama que había sido exilada de sus estados florentinos, su vecina la Gran Duquesa Antonia de Toscana. De su matrimonio nacieron tres hijos:

a) Ernst August (1845-1923) que se proclamó Duque de Brunswick a la extinción de la rama menor de la casa de Brunswick, pero cuya reclamación no fue nunca escuchada por Prusia, que gobernó siempre el ducado a través de regentes. Casó con la Princesa Thyra de Dinamarca, hermana de la Zarina de Rusia, de la Reina de Inglaterra y de los Reyes de Dinamarca y Grecia. De ellos descienden las casas de Hanover, Baden, Mecklemburg-Schwerin y Grecia y el Príncipe de Asturias.

b) Friederike (1848-1926) quien casó morganáticamente con el ayudante de campo de su padre, Barón Alfons von Pawel-Rammingen, tras rechazar la propuesta de matrimonio de su primo hermano el Gran Duque Nikolai Konstantinovitch de Rusia. Se estableció en Biarritz y en su villa Mouriscot tuvo lugar la petición de mano de la Princesa Ena de Battenberg por parte del Rey Alfonso XIII.

c) Marie (1849-1904) que nunca casó y vivió junto a su madre en Gmunden hasta su muerte.

2) Pauline Princesa de Sajonia-Hildburghausen (*Kirchheim u. Teck 24.11.1819 y †Hildburghausen 11.1.1826).

3) Therese Princesa de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Princesa de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 10.10.1823 y †Altenburg 3.4.-1915). La Princesa Therese nunca casó y pasó toda su larga vida en Altenburg y viajando por Europa, visitando a sus numerosos parientes. A comienzos del Segundo Imperio Francés, Napoleón III había pedido su mano, por las distintas conexiones de los Altenburg con las familias del mundo napoleónico, pero ella lo rechazó. Poco más se sabe de su vida y su carácter.

4) Elisabeth Princesa de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 26.3.1826 y †Oldenburg 2.2.1896). = Altenburg 10.2.1852 con S.A.R. Peter II Gran Duque de Oldenburg (*Oldenburg 8.7.1827 y †Rastede 13.6.-1900). Hijo del Gran Duque August de Oldenburg y de la Princesa Ida de Anhalt-Bernburg-Schaumburg. La Princesa Elisabeth casó en 1852 con el Príncipe Peter de Oldenburg cuya hermanastra, Amalie, estaba casada desde 1836 con el Rey Otto I de Grecia, primo hermano de Elisabeth. Peter, que sólo un año después se convirtió en el Gran Duque de Oldenburg, era un hombre sencillo y sin afectación que, a fuer de querer ayudar a su padre y no dejarlo solo ante las dificultades de gobierno, había abandonado su idea de enrolarse como voluntario en el ejército austríaco, así como su deseo de emprender largos viajes. Era, asimismo, hombre de aspecto principesco, de gran conocimiento, bien informado, de altas miras y de claridad política. El príncipe von Bülow lo describe con las mejores cualidades y elogia su capacidad de conversación, así como su alegría, su bondad de corazón y su pureza de vida. Era, también, un gran trabajador. La familia Oldenburg vivía felizmente y mantenía un trato afectuoso y cercano entre sí. Peter y Elisabeth sostuvieron excelentes relaciones con sus cuñados los Reyes de Grecia, y durante un tiempo, contemplaron la posibilidad de que el Rey Otto I, que no tenía hijos, adoptase como heredero de aquél país al Duque Elimar de Oldenburg, hermano menor de Peter. De este matrimonio nacieron dos hijos:

a) Friedrich August (1852-1931) que sucedió a su padre como Gran Duque de Oldenburg y perdió su trono en la revolución de 1918. Casó con la Princesa Elisabeth de Prusia y luego con la Princesa Elisabeth de Mecklemburg-Schwerin. De él descienden las casas de Oldenburg, Waldeck y Leiningen.

b) Georg (1855-1939) que nunca casó.

5) Alexandra Princesa de Sajonia-Altenburg (*Altenburg 8.7.1830 y †San Petersburgo 6.7.1911), = San Petersburgo 30.8/11.9.1848 con S.A.I. Gran Duque Konstantin Nikolaievitch de Rusia (*San Petersburgo 21.9.1827 y †Pavlovsk 24/25.1.18...9). Hijo del Zar Nicolás de Rusia y de la Princesa Charlotte de Prusia.

Alexandra fue otra de las princesas de Altenburg que vivió con luz propia y que, andando el tiempo, se convirtió en uno de los símbolos de la realeza del siglo XIX. Había casado en 1848, dos meses antes de la abdicación de su padre, con su tío el Gran Duque Konstantin de Rusia, hijo del Zar Nicolás I. Las numerosas relaciones de parentesco con los Romanoff se pusieron de nuevo en marcha y, una vez más, se estrecharon los lazos entre ambas familias. Desde entonces los Sajonia-Altenburg estarían especialmente representados en la corte de San Petersburgo y sus relaciones con Rusia se harían aún más estrechas. Alexandra, que tras su matrimonio y su conversión a la ortodoxia pasó a llamarse Alexandra Iosipovna, es descrita en todas partes como la más elegante y regia de las grandes duquesas rusas en su época, al tiempo que la más brillante e inteligente. Era una mujer atractiva y bella que, desde el primer momento, se convirtió en una de las figuras femeninas favoritas de los salones rusos así como luego lo será del Kaiser Friedrich III. *Costy* y *Sanny*, como ambos esposos eran llamados, fueron activos promotores del paneslavismo ruso y se interesaron enormemente en la reforma y modernización del imperio ruso. Eran grandes conocedores de literatura y ciencia y frecuentaban, también, el salón político y literario de la Gran Duquesa Elena, prima de Alexandra e introductora suya en la corte rusa, de cuyo esposo el Gran Duque Mikhail Pavlovitch heredó Konstantin su bello palacio de Pavlovsk, donde luego moriría. Konstantin era de carácter abrupto y temperamental y un apasionado de las ideas liberales. Fue uno de los grandes luchadores por la liberalización de los siervos, tema en el que fue el gran apoyo de su hermano Alejandro II. Era almirante de la marina rusa y fue responsable de una amplia reforma naval de la pobre armada rusa, al tiempo que financió expediciones para explorar y cartografiar regiones remotas del imperio. En 1861 fue creado virrey de Polonia, donde sufrió un atentado contra su vida, abandonando Varsovia tras el motín de 1863. Desde entonces fue presidente del Consejo de Estado durante 16 años. A la muerte de su hermano Alejandro II (se le calumnió rumoreando que había tomado parte en conspiraciones contra su hermano el Zar) se retiró de la vida pública al tiempo que su amor por su esposa se apagó. Era un hombre de gran fortuna, muy derrochador y algo despótico que, en sus últimos años, se convirtió en un *homme de plaisir*. Con el tiempo se hizo amante de la bailarina Anna Kousnetzov, con quien tuvo numerosos hijos, que

tomaron el apellido Kniazev (derivación del término *Kniaz*, Alteza). Dejó entonces a su esposa e hijos legítimos y se retiró a su gran finca, Pavlovsk, junto con su amante y sus hijos ilegítimos. Allí vivió, en completo olvido y abandono de su esposa, dedicado a su nueva familia y a sus problemas de ajedrez. Sucesivos ataques al corazón, desde 1889, lo postraron en cama paralizado y sin capacidad de habla, y fue llevado a Pavlovsk donde Alexandra acudió a cuidarlo hasta su muerte en 1892. Alexandra, por su parte, continuó educando a sus hijos y tomando parte muy activa en la corte. Como la Emperatriz Elisabeth de Austria, vivía obsesionada con su figura y su apariencia hasta el punto de dormir con corsés y zapatillas para mantener su talle y el tamaño de sus pies. Fue una de las princesas favoritas de la Reina Victoria y vivía en la creencia de que los tiempos pasados habían sido mucho mejores. Murió en San Petersburgo en 1911, tras estar varios años inválida después de un ataque al corazón. De su matrimonio nacieron seis hijos:

- a) Nikolai (1850-1918) que fue exilado en Siberia y casó morganáticamente con Nadejda Dreyer, tras haber sido rechazado por su prima hermana la Princesa Friederike de Hanover. Sus hijos recibieron el título de Príncipes Iskander y él fue asesinado en la revolución.
- b) Olga (1851-1926) que fue Reina de Grecia por su matrimonio con el Rey Jorge I, tras cuyo asesinato en 1913 volvió a establecerse en Rusia hasta la revolución de 1918. De ella descienden las casas de Grecia, Baden, Hohenlohe-Langenburg y Rumanía y los príncipes herederos de Inglaterra y de España.
- c) Wera (1854-1912) que casó con el Duque Eugen de Wurttemberg y sufría ataques de epilepsia y el baile de San Vito (hecho que la llevaba a chocar con los muebles y las paredes de los palacios). De ella descienden la casa de Schaumburg-Lippe.
- d) Konstantin (1858-1915) que fue, quizá, el hombre más culto e interesante de la casa de los Romanoff. Casó con su prima la Princesa Elisabeth de Sajonia-Altenburg, como veremos.

e) Dimitri (1860-1919) que nunca casó y fue asesinado en la revolución. Fue un apasionado de los caballos y compartió su vida con la familia de su hermano Konstantin.

f) Viatcheslav (1862-1879) que murió joven sólo un día después de que su madre viese, en los corredores del palacio de Pavlovsk, una dama de blanco que tomó por un fantasma.

6) Luise Princesa de Sajonia-Altenburg (*Altenburg 4.6.1832 y †Hummelshaim 29.8.1833).

5. El corto reinado de Georg I.

Georg I, Príncipe de Sajonia-Hildburghausen, desde 1826 Príncipe de Sajonia-Altenburg, desde 1848 Duque de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 24.7.1796 y †Hummelshaim 3.8.1853), = Ludwigslust 7.10.1825 con S.A. Duquesa Marie de Mecklemburg-Schwerin (*Ludwigslust 31.3.1803 y †Meiningen 26.10.1862). Hija del Príncipe Heredero Ludwig de Mecklemburg-Schwerin y de la Gran Duquesa Helene Pavlovna de Rusia.

Georg I sucedió a su hermano Joseph en 1848 y hubo de conducir el ducado durante el difícil período revolucionario. Él pacificó el ducado e hizo algunas concesiones constitucionales, pero murió, en 1853, sin haber tenido tiempo de llevar a cabo su labor de gobierno. En 1825 había casado con la Duquesa Marie de Mecklemburg-Schwerin quien, hija de una gran duquesa rusa se movía en el estrecho círculo de familias donde los Altenburg buscaban consortes. Marie era hermanastra de la Duquesa Helene de Orleans y hermana del Gran Duque de Mecklemburg-Schwerin. Sobrevivió nueve años a su esposo y falleció en Meiningen, en el palacio de su hijo Moritz. De su matrimonio nacieron tres hijos:

1) Ernst I Duque de Sajonia-Altenburg (que sigue).

2) Albert Príncipe de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 31.10.1827 y †Ludwigslust 28.5.1835).

3) Moritz Príncipe de Sajonia-Altenburg (*Eisenberg 24.10.1829 y †Arco 13.5.1907), = Meiningen 15.10.1862 S. A. Princesa Auguste de Sajonia-Meiningen (*6.8.1843 y †Altenburg 11.11.1919), hija del Duque Bernhard de Sajonia-Meiningen y de la Princesa Marie de Hessen-Kassel. El Príncipe Moritz fue una figura de escaso relieve que pasó su vida entre las cortes de Altenburg y Meiningen, con frecuentes visitas a la corte rusa, a la que tantos lazos le vinculaban. Fue General de Caballería del ejército prusiano y, aunque príncipe heredero de Altenburg desde 1856, premurió a su hermano el Duque Ernst I. Pasó muchos años en Baviera y Prusia y se dedicó en cuerpo y alma a estudios de etnología, que fueron su gran pasión. Había casado en 1862 con la Princesa Auguste de Sajonia-Meiningen, una dama de físico poco atractivo y gustos domésticos que le dio cinco hijos:

a) Marie Anna Princesa de Sajonia-Altenburg (*Altenburg 14.3.1864 y †Buckeburg 3.5.1918). = Altenburg 16.4.1882 S.A.S. con Georg II Príncipe Soberano de Schaumburg-Lippe (*Buckeburg 10.10.1846 y †Buckeburg 29.4.1911). Hijo del Príncipe Adolf I de Schaumburg-Lippe y de la Princesa Hermine de Waldeck und Pyrmont. Marie Anna casó a los dieciocho años con el Príncipe Heredero Georg de Schaumburg-Lippe, General de Caballería en el ejército prusiano. En 1893 Georg sucedió a su padre en el trono de su pequeño principado y heredó, al mismo tiempo, la importante fortuna de los Schaumburg-Lippe. Era gran amigo del Kaiser Guillermo II de Alemania, cuya hermana, Victoria, había casado con el hermano menor de Georg, el Príncipe Adolf. Durante su reinado se suscitó la controversia de la sucesión en el principado de Lippe que se disputaban los Schaumburg-Lippe y los Condes de Lippe-Biesterfeld. El Kaiser se puso de parte de los Schaumburg-Lippe, ambicionando el trono del pequeño principado para su hermana Victoria. Finalmente el tribunal especial creado para solucionar el conflicto sucesorio, presidido por el Rey de Sajonia, falló a favor de los Biesterfeld y este hecho selló el odio de los Schaumburg-Lippe y el propio Kaiser hacia los nuevos Príncipes Soberanos de Lippe, con residencia en Detmold. Marie Anne, cuya reputación se fue deteriorando,

tuvo nueve hijos, si bien corrió el serio rumor de que los dos más jóvenes (Friedrich Christian y Elisabeth) fueron fruto de sus amores con distintos amantes. Murió, tras ocho años de viudedad, en el castillo de Buckerburg, sin llegar a ver la caída de los tronos alemanes en noviembre de 1918. De ella descendían las casas de Schaumburg-Lippe y de Schleswig-Holstein.

b) Elisabeth Princesa de Sajonia-Altenburg (*Meiningen 25.1.-1865 y †Leipzig 24.3.1927). = San Petersburgo 15.4.1884 con S.A.I. Gran Duque Konstantin Konstantinovitch de Rusia (*Strelna 22.8.1858 y †Pavlovsk 15.6.1915). Hijo del Gran Duque Konstantin Nikolaievitch de Rusia y de la Princesa Alexandra de Sajonia-Altenburg. Elisabeth, una princesa plácida y amable, casó a los diecinueve años con su primo el Gran Duque Konstantin de Rusia, a quien conocía desde la infancia. Se convirtió entonces en la Gran Duquesa Elisaveta Mavrikiévna, si bien se negó a abrazar la fe ortodoxa, hecho que durante mucho tiempo le ganó la crítica de muchos miembros de la familia imperial. Sin embargo, Elisaveta y Konstantin fueron una de las parejas más unidas y cultas de la familia Romanoff. La Princesa Catherine Radziwill la define como una mujer de gran cultura y altas miras, al tiempo que describe a Konstantin como el hombre más inteligente y sabio de entre todos los Grandes Duques. Era el favorito de su hermana, la Reina Olga de Grecia y había hecho de Atenas su segundo hogar. Era, asimismo, íntimo amigo del Gran Duque Sergei Alexandrovitch, gobernador militar de Moscú, que murió asesinado en 1905. Había estudiado a los clásicos en profundidad, y a pesar de ser General de infantería del ejército ruso en el regimiento Izmailovsky de la guardia, sus pasiones eran la literatura y la cultura. El Gran Duque Alejandro lo describe como hombre de gran talento y de profunda religiosidad. Fue autor de la mejor traducción de Hamlet al ruso, escribió numerosos volúmenes de poesía así como varias piezas teatrales (como *El rey de los judíos*, que la familia real gustaba de representar) y fue presidente de la Academia Imperial de Ciencias, desde 1889. Fue el primero en reconocer el genio de Pavlov y en intentar humani-

zar la durísima vida de las escuelas militares rusas. Era un hombre bondadoso y un liberal convencido. Odiaba la política y siempre se mantuvo al margen de ella ocupado en sus libros y en su vida familiar, en la cual participaba activamente su hermano Dimitri. Era un gran entendido en música y, en 1912, Stravinsky y Prokofiev tocaron en su palacio de Pavlovsk, que había heredado de su padre. Sus hijos fueron los primeros miembros de la familia imperial afectados por la nueva ley familiar promulgada por Alejandro III, según la cual, los biznietos de los emperadores recibían el título de Príncipes de Rusia, con tratamiento de Alteza, en lugar del de Grandes Duques. La guerra de 1914 encontró a Konstantin y a Elisaveta en Alemania, de donde pudieron escapar hacia Rusia gracias a las relaciones familiares de ella. Ya en Rusia, convirtieron su palacio de mármol de San Petersburgo en un hospital de guerra regentado por la propia familia. Sus cinco hijos mayores se alistaron a la guerra y, dos meses después, Oleg cayó muerto en Vilna siendo enterrado en la finca paterna de Ostashevo, cerca de Moscú. En junio de 1915 también murió en el frente el Príncipe Konstantin Bagration, esposo de su hija Tatiana, y todo ello concluyó con la muerte del propio Konstantin, en Pavlovsk, dos semanas después. El suyo fue el último funeral de Estado de un Gran Duque. La Revolución de 1918 asestó el último gran golpe a la familia, al asesinar a los Príncipes Ioann, Konstantin e Ígor, así como a su tío el Gran Duque Dimitri Konstantinovich. Desde entonces la huida fue la única escapatoria para Elisaveta y sus dos hijos menores, Georg y Wera, que compartían el palacio de mármol con la Reina Olga de Grecia, que vivía instalada en Rusia desde 1913. Durante meses pudieron sobrevivir vendiendo joyas y objetos de valor del palacio, hasta poder escapar a Suecia dejando todos sus bienes atrás. Allí, el mal comportamiento de su hijo Georg les enajenó la amistad de la familia real y tuvieron que pasar a Alemania, estableciéndose en Altenburg acogidos por el Duque Ernst II. Elisabeth pasó sus últimos años sola y en penuria económica, acompañada por sus hermanos y por sus primos de Meiningen. Falleció en Leipzig en 1927 y está enterrada en el parque del castillo de Froehliche

Wiederkunft. Su hija Vera Konstantinova es la única Romanoff aún con vida nacida antes de la Revolución.

c) Margaretha Princesa de Sajonia-Altenburg (*Altenburg 22.5.1867 y †Altenburg 17.6.1882).

d) Ernst II Duque de Sajonia-Altenburg (que sigue).

e) Luise Princesa de Sajonia-Altenburg (*Altenburg 11.8.1873 y †Altenburg 14.4.1953), = Altenburg 6.2.1895 con S.A. Eduard Duque de Anhalt (*Dessau 18.4.1861 y †Berchtesgaden 13.9.1918). Hijo de Friedrich I Duque de Anhalt y de la Princesa Antoinette de Sajonia-Altenburg. Luise también casó con un primo cercano, Eduard, hijo tercero del duque de Anhalt. El matrimonio no fue, sin embargo, feliz. La corte de Anhalt era más estricta y rígida que la de Altenburg, donde el trato era humano y familiar. Así el matrimonio terminó en divorcio, en Dessau, el 16 de enero de 1918. Luise no llegó, por tanto a ser Duquesa de Anhalt. Su ex-esposo subió al trono del ducado, en abril de 1918, a la muerte de su hermano mayor, Friedrich II, para morir sólo unos meses después, en septiembre de ese mismo año, en vísperas de la vorágine revolucionaria que acabó con los tronos alemanes. Luise retornó a su pequeño país de infancia y se estableció en Altenburg bajo la protección de su hermano el Duque Ernst II. Años más tarde se les unió su hermana Elisabeth, procedente de Rusia. La pérdida de su fortuna y de sus tierras acabó en parte con la casa de Altenburg, si bien lo peor aún habría de venir con la ocupación soviética tras la segunda guerra mundial. Luise y su hermano el Duque de Altenburg acabaron sus días reducidos a la pobreza y al uso de un par de habitaciones en el viejo palacio de Altenburg, donde ella murió en 1953. De ella descienden la casa de Anhalt, el Príncipe Georg de Prusia (heredero de una de las pretendientes al trono de los zares) y cientos de príncipes de Anhalt por adopción, entre los cuales se encuentra el actual esposo de la actriz Zsa Zsa Gabor.

6. Ernst I, el Duque reaccionario.

Ernst I Príncipe de Sajonia-Altenburg, desde 1853 Duque de Sajonia-Altenburg (*Hildburghausen 16.9.1826 y †Altenburg 7.2.1908), = Dessau 28.4.1853 con S.A. Princesa Agnes de Anhalt (*Dessau 24.6.1824 y †Schloss Hummelshaim 23.10.1897). Hija del Duque Leopold IV de Anhalt y de la Princesa Friederike de Prusia.

Ernst I, que sucedió a su padre en 1853, fue un hombre reaccionario en política cuyo firme interés fue recuperar para los duques de Altenburg parte del poder soberano que se había perdido en la revolución de 1848. Era un hombre de imponente aspecto militar con grandes barbas, patillas y bigote y porte marcial. Durante su largo reinado, que duró hasta su muerte en 1908, consiguió reducir las libertades constitucionales en su ducado y entabló una larga disputa con su gobierno sobre los dominios y grandes propiedades públicas. Finalmente se acordó suprimir la lista civil del duque a cambio de la cesión, a su favor, de la propiedad eminente de dos tercios de las propiedades forestales del ducado. Era, sin embargo, un hombre de carácter indeciso y naturaleza blanda, con alto sentido de la bondad y del honor. Siempre temeroso, nunca tuvo las inclinaciones artísticas ni el nivel intelectual de sus primos los duques de Meiningen, Weimar y Coburgo.

Había casado en 1853 con su prima la Princesa Agnes de Anhalt cuyo hermano, el Príncipe Heredero Friedrich, casó un año después con la Princesa Antoniette de Anhalt. Como buen reaccionario, Ernst gravitó siempre en torno a la órbita militar prusiana, al igual que lo hizo la casa de Anhalt, con la que había emparentado por matrimonio.

Agnes murió en el castillo de caza de Hummelshaim en 1897, seguida por Ernst once años después. Muerto su hermano Moritz, le sucedió en el trono el hijo de éste, el Duque Ernst II. De su matrimonio nacieron dos hijos:

- 1) Georg Príncipe heredero de Sajonia-Altenburg (*Altenburg 1.2.1856 y †Altenburg 29.2.1856).
- 2) Marie Princesa de Sajonia-Altenburg (*Schloss Eisenberg 2.8.1854 y †Schloss Camenz 8.10.1898), = Berlín 19.4.1873 con S.A.R.

Príncipe Albrecht de Prusia, Regente del Ducado de Brunswick (*Berlín 8.5.1837 y †Schloss Camenz 13.9.1906), hijo del Príncipe Albrecht de Prusia y de la Princesa Marianne de los Países Bajos. La Princesa Marie casó a los diecinueve años con su primo, el rico y bien parecido Príncipe Albrecht de Prusia. Albrecht fue hijo de otro Príncipe Albrecht, cuya madre fue la Princesa Luise de Mecklemburg-Strelitz, arriba citada. Su padre era un hombre de importante fortuna que poseía un lujoso palacio en Berlín. Su madre, la excéntrica Princesa Marianne de Holanda, había aportado una enorme dote a su matrimonio y había, a su vez, heredado una gran fortuna que le permitió construir en Alemania los castillos de Camenz, en Silesia, y de Rheinharsthausen, a orillas del Rin. Así Albrecht heredó un cuantioso patrimonio, tanto en bienes inmuebles como en metálico, que le permitió llevar un tren de vida lujoso entre sus palacios de Berlín, Silesia y el Rin. Era, asimismo, Gran Maestro de la Orden de Malta en la Bailía de Brandenburgo, lo que le aportaba otras rentas y estuvo muy relacionado con la Universidad de Gottingen, a la que ayudó monetariamente. En 1866 tomó parte, de forma victoriosa, en la guerra austro-prusiana y ello le valió gran reputación en el mundo militar. Por ello, a la muerte sin sucesión del último Duque de Brunswick en 1884 fue nombrado regente del ducado, desde el 21.10.1885 hasta su muerte, al no permitir el Kaiser que el príncipe de Hanover tomase posesión de ese ducado que le correspondía por herencia. Albrecht y Marie se establecieron en el George Palais de Hanover, aunque pasaban largas temporadas en Berlín y también en su querido castillo de Camenz, donde ambos fallecieron. Hasta su muerte ostentaron altas funciones representativas y Albrecht fue el verdadero soberano de Brunswick, siendo sucedido en la regencia por el Duque Albrecht de Mecklemburg-Schwerin. Marie falleció en 1898 y Albrecht en 1906. De su matrimonio nacieron tres hijos varones:

a) Friedrich Heinrich Albrecht Príncipe de Prusia (1874-1940), que estuvo mezclado en el *affaire Eulemburg*, y murió en un campo de concentración, arrestado en la represión hitleriana contra homosexuales.

b) Joachim Albrecht Príncipe de Prusia (1876-1939), que murió sin descendencia de sus matrimonios morganáticos.

c) Friedrich Wilhelm Príncipe de Prusia (1880-1925), que casó con la Princesa Agathe de Honhenlohe-Schillingsfurst, con quien dejó amplia descendencia femenina.

7. El Duque Ernst II y la abdicación y ulterior extinción de la Casa de Altenburg.

Ernst II Príncipe de Sajonia-Altenburg, desde 1908 Duque de Sajonia-Altenburg (*Altenburg 31.8.1871 y †Schloss Froehliche Wiederkunft 22.3.1955) = (1) Buckenburg 17.2.1898 con S.A.S. Princesa Charlotte de Schaumburg-Lippe (*Ratiboritz 22.9.1875 y †Ballenstedt 27.1.1971). = (2) (morganáticamente) Schloss Froehliche Wiederkunft 15.7.1934 con Marie Triebel (*Waltershausen 16.10.1893 y †La Rotehofsmuehle 28.2.1957). Hija de Wilhelm Triebel y de Amalie Creutzburg.

Ernst sucedió a su tío Ernst I en 1908 y fue el último duque soberano de Altenburg. Era un joven bien parecido y formado en el ejército prusiano siguiendo la tradición familiar. Era, sin embargo, un hombre apasionado del amor y las mujeres, al tiempo que interesado por naturaleza, geografía, expediciones polares, astronomía y teatro. Relacionado con las familias reinantes en Rusia, Grecia, Oldenburg, Baviera, Luxemburgo, Anhalt y Schaumburg-Lippe viajó mucho por Europa y, en 1897, encontró a su futura esposa en la pequeña corte de Buckenburg, donde reinaba el Príncipe Georg II de Schaumburg-Lippe, consorte de su hermana Marie Anna.

En 1897 casó en Buckenburg con la jovial Princesa Adelheid de Schaumburg-Lippe, de la rama de Bohemia de esta familia. Adelheid era hija del Príncipe Wilhelm de Schaumburg-Lippe, que se había establecido en Nachod (Bohemia) como príncipe *apanage* de la casa de Schaumburg-Lippe. Su madre era la Princesa Bathildis de Anhalt, prima de la reina de Dinamarca y hermana de la Gran Duquesa de Luxemburgo. Adelheid era una princesa brillante cuyas hermanas, Charlotte y Bathildis, reinaban en Wurttemberg y en Waldeck. El matrimonio se estableció en Potsdam, pasando a residir en Altenburg solamente en 1908 cuando ya habían nacido todos sus hijos.

Ernst II, como buen militar vocacional, participó activamente en la Primera Guerra Mundial, siendo el único de los príncipes soberanos alemanes al mando real de una división del ejército. La revolución de 1918 le llegó con sorpresa y abdicó, tristemente, ante las presiones de los revolucionarios el 13 de noviembre. Todas sus propiedades fueron confiscadas y hubo de comenzar enormes procesos judiciales para restablecer su posición económica. Para entonces su esposa, concedora de sus *affaires* amorosos sin fin, le había abandonado, divorciándose de él el 17.1.1920.

Tras varios obstáculos judiciales, Ernst recibió una compensación económica, de parte del Estado alemán, de diez millones de marcos. Con dicha suma recompró sus castillos favoritos de Hummelsheim y Froehliche Wiederkunft, así como grandes extensiones de bosques de su antiguo ducado. Sin embargo, sus malas inversiones financieras y la inflación creciente acabaron con su solvencia económica y tuvo que entablar nuevos procesos judiciales para asegurar su bienestar económico y el de sus propios hijos que, al igual que él, recibieron la garantía de pensiones vitalicias, pagaderas por el gobierno alemán, en 1924. Para entonces su hermana Luise, divorciada del Duque de Anhalt, había vuelto a Altenburg al igual que su otra hermana, Elisaveta, llegada de Rusia en la carencia más absoluta.

En 1934 le fue reconocido, por parte del Ministerio de Justicia de Turingia, el uso del título de Baron von Rieseneck, así como el uso *ad personam* del título de Duque de Sajonia-Altenburg. Ese mismo año casó con su entonces amante, Marie Triebel, que no fue nunca aceptada por su familia. En 1945 la ocupación soviética de la Alemania del Este dio el golpe de gracia a los últimos brillos de la casa de Altenburg. Todas las propiedades restantes en manos de la familia, castillos incluidos, fueron confiscados y pasaron a manos del Estado. Ernst y su esposa se vieron reducidos a vivir en un par de habitaciones de su castillo de Froehliche Wiederkunft, que fue dividido en apartamentos. Ernst II murió en la penuria el 22 de marzo de 1955 y fue enterrado en el parque del castillo de Froehliche Wiedekunft. Su segunda esposa le sobrevivió dos años y fue enterrada en la cripta de la capilla ducal (Krahenhutte). Su primera esposa, la Princesa Adelheid, se retiró a vivir a Ballenstedt, en el ducado de Anhalt, donde falleció en 1971, después de sufrir las privaciones de la ocupación soviética y ayudada por su hija la Princesa Elisabeth. De su matrimonio nacieron cuatro hijos:

1) Charlotte Agnes Princesa de Sajonia-Altenburg (*Potsdam 4.3.1899 †Hemmelmark 16.2.1989), = Hemmelmark 1.7.1919 con S.A.R. Príncipe Sigismund de Prusia (*Kiel 27.11.1896 † Punta Arenas, Costa Rica 14.11.1978). Hijo del Príncipe Heinrich de Prusia y de la Princesa Irene de Hesén y del Rhin. La Princesa Charlotte casó en 1919, felizmente, con el Príncipe Sigismund de Prusia, sobrino del Kaiser Guillermo II e hijo del Príncipe Heinrich que era gran almirante de la flota alemana. Sigismund se había criado al margen de la estricta corte prusiana al residir sus padres en su propiedad de Hemmelmark, en el norte de Alemania. Aunque su madre había recibido la hemofilia de la Gran Duquesa de Hessen él no quedó afectado y no sufrió los padecimientos de su hermano Waldemar. Era, al mismo tiempo, sobrino de la Zarina Alejandra de Rusia, por ser ésta hermana de su madre. Tanto Sigismund como Charlotte eran príncipes de escasa fortuna personal y ello, sumado a la gran depresión que sufría Alemania tras la revolución, le decidió a emigrar a América. Resolvieron dejar a su hija, Bárbara, en Alemania y, con todo el dinero que pudieron juntar, aterrizaron en Guatemala donde compraron una plantación tropical llamada *Finca Santa Sofía*. Allí nació su segundo hijo, Alfred, en 1924. Luego se trasladaron definitivamente a Costa Rica, donde compraron una gran plantación llamada *San Miguel*. Desde entonces y hasta la muerte de Sigismund, en 1978, vivieron y trabajaron en su plantación, que hubo de venderse en los últimos años. Ya viuda, la Princesa Charlotte pasó a residir a Punta Arenas y, más tarde, a San José. Sus viajes a Europa se hicieron más frecuentes y acabó sus días al cuidado de su hija Hemmelmark, en 1989. El Príncipe Sigismund, primo hermano de las hijas del Zar Nicolás II, fue uno de los grandes soportes de las pretensiones de Anna Anderson de ser la Gran Duquesa Anastasia de Rusia. A petición de su cuñado el Príncipe Friedrich, viajó a Europa en los años 50 y reconoció su identidad de inmediato. Desde entonces fue uno de sus grandes apoyos, a pesar de ser la propia hija de Sigismund, la Princesa Bárbara, el mayor enemigo de Anna Anderson en Alemania. De su matrimonio nacieron dos hijos:

- a) Bárbara (*1920), que casó en 1954 con el Duque Christian Ludwig de Mecklemburg-Schwerin y que combatió las pretensiones de Anna Anderson en los tribunales de Hamburgo, con el apoyo incondicional de su primo Lord Mountbatten. Había

sido adoptada, en 1952, por su abuela la Princesa Irene de Hessen y del Rhin, título que añadió al suyo propio de princesa de Prusia. Tiene dos hijas: Donat y Edwina.

b) Alfred (*1924), que ha pasado su vida entera en Costa Rica, al margen de sus parientes alemanes, y que no tiene descendencia de su matrimonio con la rica dama húngara Maritza Farkas.

2) Georg Moritz Príncipe de Sajonia-Altenburg, desde 1908 Príncipe Heredero de Sajonia-Altenburg (*Potsdam 13.5.1900 y †Rendsburg 13.2.1991). El Príncipe Heredero Georg Moritz fue, sin duda, el más profundo de esta última generación de príncipes de Altenburg. Había sido educado en Dresde y desde fechas muy tempranas se había interesado por la antroposofía de Rudolf Steiner, que acababa de llegar a Alemania y había fundado el Instituto Antroposófico en el castillo de Hamborn. Allí trabajó Georg Moritz desde 1933 como profesor, allí creó la escuela Waldorf, y pronto se convirtió en el mayor representante de las ideas antroposóficas en Alemania. Sin embargo, el hecho de que la doctrina antroposófica fuera ardientemente antinazi y de que el instituto protegiese a gran número de niños disminuidos, le valió el arresto por parte de la Gestapo y fue encarcelado en Bielefeld durante nueve meses. Tras la segunda guerra mundial fue, de nuevo, encarcelado por las tropas soviéticas que ocuparon Altenburg pero pudo, finalmente, escapar hacia el Oeste y establecerse nuevamente en Hamborn. Desde entonces, y hasta su muerte, permaneció en el castillo de Hamborn enseñando antroposofía y dedicándose a sus propios estudios. Como su hermano Friedrich era un gran conversador y poseía cierto encanto personal. Murió en 1991 de un resfriado cogido en el entierro de su hermana Elisabeth. Con él se extinguió la casa ducal de Sajonia-Altenburg.

3) Elisabeth Princesa de Sajonia-Altenburg (*Potsdam 6.4.1903 y †Breinholz, kr. Rendsburg 30.1.1991). La Princesa Elisabeth nunca casó y, durante muchos años, fue la acompañante inseparable de su madre. Tras la segunda guerra mundial permaneció en el Este de Alemania para cuidar a su madre, con quien compartía un piso de dos habitaciones en Ballenstedt. Allí trabajó de mujer de limpieza y, con el tiempo, fue ascendida a superintendente de trabajos de lavandería. Tras la muerte de

su madre, en 1971, y numerosos esfuerzos logró salir hacia Alemania Oeste, donde fue acogida por su sobrina la Princesa Bárbara de Prusia, en Hemmelmark, antes de establecerse en una residencia de ancianos. Fue una gran amante de la música.

4) Friedrich Ernst Príncipe de Sajonia-Altenburg (*Potsdam 15.5.1905 y †Rosenheim 23.2.1985). El Príncipe Friedrich Ernst fue, hasta su muerte, una de las personas más conocidas y peculiares del universo principesco alemán. Era homosexual y había vivido en París, Buckeburg y Paderborn en el período de entreguerras. Tenía una vasta cultura, dominaba muchos idiomas y era un viajero incansable. Sus pasiones eran la historia y la arqueología e hizo excavaciones en Alemania, en Costa Rica y especialmente en Italia, donde tuvo íntima amistad con el Príncipe Raimondo de la Torre e Tasso, con quien pasaba largas temporadas en su castillo de Duino. Sus otros dos grandes intereses fueron la antroposofía (tan extendida en su familia) y el apoyo incondicional a Anna Anderson, la supuesta Gran Duquesa Anastasia Nikolaievna de Rusia. Para ella hizo infinitos viajes, gestiones y peticiones de ayuda financiera a todos sus parientes y al resto de los príncipes alemanes, desde los años 50 hasta que ella casó con John Manahan. Él fue, asimismo, representante legal de Anna Anderson en los procesos de Hamburgo para el reconocimiento de su identidad y fue su gran soporte en todo momento. La pasión de Friedrich por los enigmas históricos databa de fechas muy tempranas y estaba, sin duda, emparentada con ciertas teorías antroposóficas de Rudolf Steiner. A comienzos de los años 50, y con la ayuda de su padre, había ya realizado una profunda investigación, luego publicada, sobre el enigma de la *Dunkelgräfin* (Madame Royale), la supuesta hija de Luis XVI y María Antonieta que habría sido recogida y ayudada por su antepasado el Duque Friedrich de Sajonia-Hildburghausen. Luego el caso Anastasia fue el tema de su vida. Friedrich era un hombre *nalf*, que fue utilizado por gente sin escrúpulos en más de una ocasión. Era, también, un hombre de interminable conversación y enorme cultura (histórica, genealógica, filosófica) conocido entre los príncipes alemanes como *Friedrich der Ploetzliche* (Federico el súbito) por su habilidad de autoinvitarse a los distintos castillos por largas temporadas. Poco antes de morir, en 1985, todavía realizaba excavaciones arqueológicas en Duino.